

Entrevista: MARIBEL DE PAZ

De sus textos se ha dicho que son pospóéticos y *afterpop*, híbridos, fragmentarios, posmodernos, doudocionales y que son el perfecto ejemplo de zapping literario. El español Agustín Fernández Mallo, licenciado en ciencias físicas para mayores señas, ha dicho a su vez que escribe inspirado tanto en San Juan de la Cruz como en los anuncios de Coca Cola, y ahora alista su primera visita a Lima para la presentación de su libro *Nocilla Experience* y un taller para jóvenes escritores en el Centro Cultural de España.

Autor del poemario *Yo Siempre Regreso a los Pezones* y al *Punto 7 del Tractatus* (2001) y deudor del arte absurdo entre el que cuenta desde el urinario de Duchamp hasta ciertas obras de Georges Perec, Italo Calvino y Borges, Fernández Mallo es el máximo representante de lo que se ha dado en denominar la Generación Nocilla. Esta, que toma prestado el nombre de cierto dulce de chocolate,

Máximo representante de la novísima Generación Nocilla, el español Agustín Fernández Mallo pronto a aterrizar en Lima.

El Escritor Imposible

68 CARETAS / OCTUBRE 23, 2008



no se adscribe, sin embargo, a ningún canon dulce. El término, por el contrario, ya había sido empleado en una canción del grupo de punk Sinistro Total, y de allí fue tomado. Desde España, Fernández Mallo habla aquí de esa novela suya que aglutina personajes y construcciones imposibles en una historia igualmente imposible en la que deambula "un tal Julio que da forma a una Rayuela alternativa" y se concibe un edificio especialmente diseñado para suicidas. Vale saltar.

—Vienes de las canchales de una ciencia exacta. ¿Te consideras un infiltrado de la literatura?

—En cierto modo sí, en el sentido de que vengo de la periferia de las letras, y eso me ha servido para desarrollar mi obra por vías que a mí me resultan interesantes. No es la literatura al uso, es un acercamiento desde otros puntos de vista, desde las ciencias, el cine o la publicidad.

—Tu literatura se ha calificado de posmoderna, ¿cómo la defines tú?

—Es una literatura que hace una lectura horizontal de lo que nos rodea, que mezcla elementos de lo que se considera alta literatura con elementos de la televisión, del cine o el cómic. Y todas esas referencias se combinan de una manera horizontal, sin jerarquías. Lo que intento es incluir a las ciencias en la poesía, porque yo sobre todo me considero poeta. El desarrollo científico tiene una belleza interna que te puede hacer sentir una emoción que para mí también es estética, y que yo creo que se puede trasladar al poema. Es difícil, no siempre funciona.

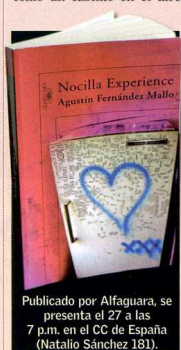
—Ahora, más que poéticos, ciertos avances científicos pueden parecer monstruosos, como

el colisionador de partículas en la frontera franco-suiza.

—Ah, no, para mí es una obra de arte total, es como una catedral.

—A la que hay que acercarse con unción...

—Absolutamente. Es un logro del ser humano impresionante, pero también es como un castillo en el aire



que no se sabe si va a funcionar o no. Es un gran logro intelectual y por lo tanto poético, porque nada grande se puede abordar sin una ilusión de concebir algo nuevo, y al final eso es la poesía.

—¿Y si tuvieras que comparar este colisionador con una obra poética, con cuál sería?

—Con la de algún autor que me guste mucho, quizá con José Ángel Valente. Ahora bien, si lo vemos como algo extenso y grandioso y tal, pues sería con la poesía de Whitman, o de Neruda, que no me gusta demasiado, pero es como muy grandioso.

—¿De dónde parte esa obsesión por el juego del parchís que hay en tu libro?

—El libro se articula entorno a un palacio que hay dedicado al parchís en la Unión Soviética, en un sitio abandonado, una imagen fantasmagórica y absurda. Viene de una noticia que lei de este palacio realmente existe, pero dedicado al ajedrez, como no se podía esperar menos de los soviéticos. Y entonces como a mí el ajedrez no me interesa porque me interesan más las cosas del azar, por eso hablo del parchís, que depende absolutamente de los dados. Y la novela tiene mucho de personajes que se van encontrando, es un poco una metáfora de que la vida se mueve más por azar que por las leyes mecánicas del ajedrez.

—El libro se anuncia como un "caleidoscopio ficcional".

—Es una novela con una voluntad de unidad, aunque nada se cierra, atravesada por una especie de pulso poético fundamental, porque si no sería una mera unión de fragmentos. No podría haber escrito esto si no hubiera sido poeta antes. Hay metáforas muy lejanas que van uniendo todo.

—El libro forma parte de una trilogía. Primero fue *Nocilla Dream*, ahora *Nocilla Experience* y luego vendrá *Nocilla Lab*. ¿Cuál es el hilo conductor?

—Es que no hay mucho hilo, sencillamente llevar a la práctica una forma de escribir diferente, que se me apareció de manera casual. Yo no quisiera hacerlo.

—Se te impuso.

—Sí, un día me vi escribiendo algo diferente de lo que venía escribiendo siempre, y salió esto, que fui escribiendo como un poema, en tiempo real, con lo que te va suscitando cada instante. Y como no fue programado no puedo decirte cómo lo concebí, porque no lo sé. ■